Frontaura

Tup

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¿ERAN DOS? ¡PUES YA SON TRES!

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

DELEGADA
DEL
ARTÍSTICO
ositados en la
a Nacional
cedencia
BORRAS
procedencia
2208

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1867.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Esta loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el m
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hu
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinch
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos espa
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los extasis.
La posdata de una cart
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel
La verdad en el espejo
La banda de la Condes
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creación y el Diluvi
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madric
La Madre de San Ferm
Las flores de Don Juan
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florenc
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perdi
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aje
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Montera
Los pecados de los pad
Los infieles.
Los moros del Riff.

¿ERAN DOS?... ¡PUES YA SON TRES!

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON CARLOS FRONTAURA,

MÚSICA DEL

MAESTRO RICCI.

Estrenada en el teatro del Circo de esta córte en Abril de 1867.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
LEONOR.....	Sra. Uzal.
LUCRECIA.....	Sta. Esteban.
EDMUNDO.....	Sr. Rodriguez.
DON PLÁCIDO.....	Sr. Daly.
SEMPRONIO.....	Sr. Fernandez.
FERNANDO.....	Sr. Soler.
DON PEDRO ALCARÁZ...	Sr. Prieto.
MATEO.....	Sr. Miró.

Criados de la casa de D. Plácido y criados del Hospicio.

La accion se supone en Valencia en tiempo de Felipe IV.

Nota. Esta obra no podrá ejecutarse sino con la música arreglada expresamente para ella.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales depropiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala amueblada al gusto de la época, con puertas laterales y en el fondo, y una secreta en un ángulo. La primera izquierda, conduce á las habitaciones de D. Plácido; la de enfrente, á las de Edmundo: la segunda derecha, se supone conduce á las habitaciones bajas y al jardin, y la del fondo, á la entrada de la casa. Luces.

ESCENA PRIMERA.

D. PLÁCIDO, luego CRIADOS.

CANTO.

Al levantarse el telon, sale D. Plácido de su habitacion con una carta en la mano.

PLAC. ¡Pérfido hijo! Inhumano
huye de mí!... Prefiere
el torpe amor liviano
de pérfida mujer!
Al par que le enamora
su afecto me ha robado;
á un enemigo odiado
le debo esta merced.
Mas padre soy...

725283

(Agitando impaciente la campanilla.)
¡Eh! presto!
¡Criados del demonio!
¡Por Cristo! no responden!
¿Dónde diablos se esconden?...
(Se dirige al fondo á tiempo que aparecen los Criados.)
Id pronto, sin demora,
con toda diligencia,
las calles de Valencia
á recorrer ahora.
Corriendo, preguntando,
buscando, averiguando,
pronto dad con el hijo
que, ausente de mi lado,
sin ver, de mí olvidado,
lo que por él me aflijo,
fugóse de esta casa,
ciego de amor tirano
que el corazon le abrasa,
y á mí á matarme va.

CORO. Muy bien, aunque buscarlo
empeño vano es ya.
Difícil es hallarlo.
¿Quién sabe dónde está?
(Vánse por el fondo.)

ESCENA II.

D. PLÁCIDO, MATEO.

HABLADO.

PLAC. ¡Mateo! (Deteniéndole al salir con los Criados.)
MATEO. ¡Señor!
PLAC. Escucha:
si con Fernando á dar llegas,
entrégale este papel... (Dándole una carta.)
y que despacio lo lea...
Si volver arrepentido
quiere á la casa paterna

dispuesto á cumplir mis órdenes,
que no tarde mas, que venga...
pero dile que si osado
á lo que exijo se niega,
que se considere huérfano;
que nunca jamás me vea;
que no vuelva porque puede
hallar cerradas las puertas;
dile que él tendrá la culpa
de que yo rabiando muera,
y que en la hora de mi muerte
caerá sobre su cabeza
mi maldicion!... ¡Nada mas!

MATEO. No es poco.

PLAC. Dile que vuelva
por su decoro y...

MATEO. Señor,
don Fernando se halla en esa
edad en que mas ó menos
hemos hecho de las nuestras
todos.

PLAC. ¿Qué dices, bribon?
¡Á que te arranco una oreja!

MATEO. Trata uced al pobre mozo
como á un chico de la escuela.

PLAC. Pasa fuera de su casa
dias, semanas enteras...

MATEO. Sin duda está en otra parte
mejor.

PLAC. ¿Sabes que la lengua
te voy á arrancar, bribon?

MATEO. Tendrá alguna que le quiera,
y como es mozo... está claro,
si la ocasion se presenta...
Recuerdo yo que á su edad
éramos dos calaveras
usarcé y yo...

PLAC. ¡Gran tunante,
á que te arranco las greñas!...

MATEO. Arránqueme de una vez
todo lo que le parezca,
y no me lo diga tanto...

PLAC. Á que te arranco la!...
MATEO. Vuelta!
En viniendo don Fernando
haré que la carta lea,
y, como siempre le digo,
le diré que os obedezca,
porque al cabo sois su padre...
PLAC. Quiero que dé á la condesa
del Mirlo mano de esposo.
MATEO. Señor... pero si es tan fea!...
PLAC. Nunca en una mujer propia
se ha de buscar la belleza.
MATEO. Entonces, cuando se case
las buscará en las ajenas.
PLAC. Que viva como Dios manda
y no ande de esta en aquella.
MATEO. Pero ¿manda Dios á un hombre
que con un vestiglo duerma?
Luego... es viuda.
PLAC. Mejor!
con eso tendrá experiencia.
MATEO. Ya lo creo que tendrá!
Será lo solo que tenga.
PLAC. Es una mujer de peso.
MATEO. ¿Qué mujer, señor, no pesa?
PLAC. Basta ya: lo que te mando
harás.
MATEO. ¡Bien!
PLAC. ¡Y que la lengua
no te se vaya!
MATEO. Señor,
ya haré yo por detenerla.
PLAC. Ó he de arrancarte los ojos!...
MATEO. Vaya! para lo que queda,
llévese ucé las narices!
PLAC. Pues ten cuidado con ellas.

ESCENA III.

MATEO.

Pues señor, mi pobre amo

está ya viejo y chochea...
Querer hacer que su hijo
se case con una vieja!
Tener mujer es trabajo,
mas si la mujer es fea,
tiene un hombre para ahorcarse
por poco genio que tenga!
Yo he tenido tres mujeres
por delante de la iglesia,
las tres de la piel del diablo,
eso sí, pero muy bellas!...
de lo mejor de la clase...
Me acuerdo que la primera
me gastó cuanto tenia
y al fin me dejó por puertas.
Pues tenia la segunda
un genio como una fiera,
y me pegaba, el decirlo
casi me causa vergüenza.
La tercera era un cordero,
quiero decir, una oveja
mas dulce que la arropia,
mas tierna que la manteca;
aquella no me pegaba,
eso no, pero la perra
me la pegó, que es peor!
Fuí desgraciado con ellas.

ESCENA IV.

MATEO y FERNANDO, abre la puerta secreta y entra cautelosamente; al ver á Mateo va á retroceder, pero reconociéndole entra.

FERN. Ah! es Mateo!
MATEO. Don Fernando!
FERN. Cuánto me alegro de hallarte,
mi fiel servidor, mi amigo!
MATEO. (Vaya! pongámonos grave!)
Ya es hora de que usarcé
vuelva á casa de su padre.
Diez dias de picos pardos,

me parece que es bastante!
Ya estará ucé satisfecho!...

FERN. Eh! Mateo! no me hables
con tanta severidad...
Tutéame como antes,
que quien me tuvo en sus brazos
cuando nací, no ha de hablarme
como pudiera un extraño.

MATEO. Es que yo...

FERN. No me regañes.

MATEO. Supongo que vendrá ucé
con intencion de casarse...
(Mas le valiera ser moro!)

FERN. Casarme! qué disparate!

MATEO. Que una mujer propia tengas
desea tu señor padre.
Yo mejor te la daria
ajena... (¡calla, tunante!) (Se reprende.)
Con la condesa del Mirlo
es con quien quieren casarte.
(Movimiento repulsivo de Fernando.)
Sí, señor, con la condesa.

FERN. Es imposible ese enlace
aunque mi padre se empeñe.

MATEO. ¡Bien dicho! digo, al instante
debe casarse usarcé,
porque lo manda su padre;
y aquí tiene ucé esta carta
que me ha mandado entregarle.

FERN. Si mi padre me escuchara...

MATEO. Si no prometes casarte
que no te vuelve á ver dice.

FERN. ¡Tambien es empeño grande!

MATEO. Lee su billete.

PLAC. (Dentro.) ¡Mateo!

FERN. No digas nada á mi padre.

MATEO. ¡Bien está! Vuelvo en seguida.
Prudencia y no hay que apurarse!

ESCENA V.

FERNANDO.

(Abre el billete y lee.) «Con indignacion he
»sabido, hijo ingrato, el torpe amor que te
»une con la hija del mayor enemigo mio; si
»desoyes la voz de tu padre, si no rompes
»esos lazos que me ofenden y te deshonran,
»yo sabré separarte por fuerza de la mujer
»que me roba tu amor.»
¡Separarla de mí! no!
que no hay humano poder
que separe á una mujer
del hombre á quien Dios la unió!

CANTO.

Solo escucho en tal momento,
padre amante y fiel esposo,
de mi esposa el dulce acento
y á su lado amante voy.
Me dará su amor aliento,
y á despecho del destino
seguiré por el camino
que el deber me señaló.
Si á mi padre venerado
amor debo y obediencia,
no por eso á la inocencia
debo impio abandonar.
¡Oh! al hijo idolatrado
de mi Leonor querida,
de hoy mas debo la vida
y el alma consagrar.
Vivir no puedo ausente
del bien que tanto quiero.
Morir sabré primero
que á mi deber faltar.

ESCENA VI.

FERNANDO, MATEO.

HABLADO.

MATEO. ¿Qué has decidido?... ¿Resuelves
(Vuelve por donde se fué.)
hacer la paz con tu padre
y casarte con la viuda?
FERN. Si no puedo... Dios lo sabe
cuánto me cuesta ser hijo
desobediente, mas antes
que todo son los deberes
que ya he contraido...
MATEO. Diantre!
Deberes?
FERN. Sí; tengo un hijo.
MATEO. Demonio!
FERN. Que lo es de un ángel
del cielo!
MATEO. Pues en el cielo
es donde debes criarle,
porque en la tierra pudiera
oler el ajo tu padre,
que seria, no lo dudes,
Herodes para ese infante.
Pero cómo ha sido eso?
¡Bien, que es la cosa mas fácil!
y á cualquiera le sucede!
Y dime, ¿qué tal la madre?
FERN. Un prodigio de hermosura...
de bello y noble carácter...
un modelo de virtudes...
MATEO. En eso no me la alabes.
FERN. Esa madre es mi mujer...
MATEO. ¿Tuya? por fuerza, tunante!
FERN. Es mi esposa verdadera.
MATEO. ¡Jesucristo nos ampare!
¡Ay, si tu padre lo huele!
¡Ay! si tu padre lo sabe,

del primer palo te quita
la gana de ser mas padre,
y á tu mujer me la mete
en donde no le dé el aire!

FERN. Solamente por mi hijo
tiemblo la ira de mi padre...
Si llegara á averiguar,
capaz fuera en su carácter...

MATEO. De escabechar al muchacho,
no lo dudes un instante.

FERN. Tampoco á su lado puede
guardar á mi hijo su madre...
¡qué haré con él?

MATEO. Es sencillo.

FERN. Cómo?

MATEO. Al Hospicio llevarle.

FERN. Mi hijo al Hospicio?

MATEO. Escucha:
le pones ciertas señales
que te le hagan conocer
cuando quieras reclamarle
y un papelito que diga
que es hijo de buenos padres,
que á su tiempo á recogerlo
irán... si quieres añades
algun dinero, que es bien
recibido en todas partes,
y te crian el chiquillo
tan guapo y tan rozagante.

FERN. ¡En efecto! es buena idea...
¡Adios! y no me delates,
porque te arranco la lengua.

MATEO. Pues entre el hijo y el padre
quieren arrancarme todo
lo que mas falta me hace!

FERN. ¡Adios! adios! no me vean.
(Váse por la puerta secreta.)

ESCENA VII.

MATEO.

Pues señor, la cosa es grave,
y esta vez mi pobre amo
con su genio de vinagre
ó de un berrenchin revienta,
ó pasa de parte á parte
muy serio al primero que
se le ponga por delante.

ESCENA VIII.

MATEO, D. PLÁCIDO.

PLAC. ¿Vino Fernando? Contesta!...
(Viene por donde se fué.)
MATEO. Señor...
PLAC. De decirme acaban
que salir le han visto ahora
mismo por la puerta falsa.
Habla ó te arranco...
MATEO. ¿Ya empiezan
los arranques?
PLAC. ¡Vamos! hablas!
MATEO. Pues sí señor, ha venido
y ha leido vuestra carta.
PLAC. Y ¿qué te ha dicho?
MATEO. Me ha dicho...
para el caso casi nada;
que siente no obedecer
á un padre á quien tanto ama,
pero que tiene trapillo,
que es muy mona la muchacha,
y que le parece un cargo
de conciencia abandonarla...
y yo añado que le sobra
la razon, y que...
PLAC. (Furioso.) ¡Canalla!
y yo añado que te arranco

los dientes y las quijadas,
y te rompo una costilla
si al momento no te marchas...

MATEO. ¡Señor!

PLAC. ¿Te vas ó te arranco?...
(Corre tras él.)

MATEO. (Huyendo.) ¿Esto va de veras? ¡Cáscaras!
Me largo, porque si no
de fijo que algo me arranca. (Váse.)

ESCENA IX.

D. PLÁCIDO, luego MATEO.

PLAC. ¿En dónde estará mi hijo?...
Nó hay mas! con mi vida acaba
esta vez el hijo ingrato.

MATEO. ¡Señor! (Desde la puerta.)

PLAC. ¿Qué quieres?

MATEO. Yo nada.
Es don Pedro de Alcaráz
que hablaros pretende.

PLAC. ¿Á mí?
¡Habrá desvergüenza tal!
¡Mi enemigo! ¡Qué descaro!
Dile que entre.

MATEO. Bien está.
(Sale y vuelve á aparecer al momento en la puerta.)

PLAC. ¡Dios de su mano me tenga!

MATEO. ¡Ya puede usiria entrar! (Váse.)

ESCENA X.

D. PLÁCIDO, D. PEDRO.

PEDRO. Don Plácido, Dios os guarde.

PLAC. Y él á vos! (Ganas me dan...)
De tan extraña visita
decidme la causa ya.

PEDRO. Nunca pensé los umbrales
de vuestra casa pasar,
hoy veis que los paso, y es
que graves cuestiones hay.

De antiguo nuestras familias
se tienen odio mortal...

PLAC. Mortal, irreconciliable.

PEDRO. En buen hora Dios no ha
permitido que en mi pecho
honrado, noble y leal
esa pasion se albergase,
y yo no os lo tengo; mas
no os sucede á vos lo mismo...

PLAC. Es odio tradicional,
don Pedro, que en nuestras razas
se debe perpetuar.

PEDRO. Porque asi pensais vos, vengo.
Vuestro hijo mozo y galan
no piensa como vos.

PLAC. Sé
con rubor, que desleal
enamora á vuestra hija.

PEDRO. Y yo tambien lo sé ya.
Ausente estuve, y no pude
cortar al principio el mal,
mas hoy á advertiros vengo
por si podéislo evitar.
Honrada y noble es mi hija
tanto como la que mas,
y es mi ventura en el mundo
hacer su felicidad...
Si vos su mano á pedir
pudierais á mí llegar
para vuestro hijo, acaso
no os la negára.

PLAC. ¡Jamás!
Bien; pues por eso os prevengo
que el mal querais atajar,
que ese amor no lo consiento
contra vuestra voluntad.

PLAC. Antes muerto al hijo mio
le quiero ver.

PEDRO. Pues cuidad
de que yo nunca le encuentre
queriendo turbar la paz
de mi hija amada, que entonces

pudierais tal vez llorar
una desgracia que yo
evitaros quiero...

PLAC. ¡Ah!
¿me amenazais?

PEDRO. No amenazo,
solo os aviso leal.

PLAC. Si os atreveis á mi hijo...
¡vive Dios! que os pesará.

PEDRO. Mas que él se atreva á mi hija
á vos os puede pesar.

PLAC. Si una desgracia sucede...

PEDRO. Vuestra la culpa será.
Si sois buen padre, este aviso
no lo debeis olvidar!...
Que Dios os guarde, don Plácido.

PLAC. Con vos vaya... (¡Barrabás!) (Váse D. Pedro.)

ESCENA XI.

D. PLÁCIDO.

Paréceme que yá todos
se me suben á las barbas!
Hay dias que siento yo
una cosa... así... una rabia,
un deseo de hacer daño,
de romper á alguno el alma!
(Se sienta al lado de la mesa y coge el tintero, que será de bronce.)
Si entrase por esa puerta
uno ahora, con qué ganas
le tiraba á la cabeza...
(Aparece Sempronio en la puerta del fondo y Don Plácido le tira el tintero.)
Me alegro!

ESCENA XII.

D. PLÁCIDO, SEMPRONIO.

SEMP. Cristo me valga! (Asustado.)

Mire ucé que soy Sempronio
el portero y jardinero...

PLAC. Lo que eres tú, majadero,
es portero del demonio.

SEMP. Pues si yo portero soy
del demonio, no hay falencia
el demonio es vuecelencia
á cuyo servicio estoy.
¡Oh! señor de los señores,
en mala ocasion á fé
venia á pedir á ucé
el mayor de los favores.

PLAC. Habla pronto, te lo mando.
Breve ante todo has de ser.

SEMP. Pues señor, vamos á ver
si logro ponerle blando.)
En seis años de casado,
en seis años de marido
es mucho lo que he sufrido,
es mucho lo que he pasado.
Era mi deseo fijo
por ver si lograba hacer
buena á mi esposa, tener,
señor de mi vida, un hijo.
En vano este beneficio
cinco años esperé yo...
Mi suegra sin duda obró
en esto algun maleficio,
porque un mes despues de haber
cerrado mi suegra el ojo
sintió su primer antojo
mi pobrecita mujer.
Sin calma y desesperado
nueve meses he vivido,
y yo de los dos he sido
¡ay! el mas embarazado.
Por fin, mi esposa salió
de su cuidado boyante
y en mi desgracia constante
sigo embarazado yo;
porque mi esposa hechicera,
sin encomendarse á Dios,

me ha dado de un golpe dos,
y hembras las dos por contera.

PLAC. ¡Dos hijas! con tal descaro
me lo vienes á contar!

SEMP. No lo pude remediar,
señor.

PLAC. ¿No pudiste?

SEMP. Es claro.
Yo no he podido impedir
que una tras otra llegara...
Ya estoy sobre aviso para
cuando nos vuelva á ocurrir.
Mas para las dos de ahora
á suplicar vine aquí...

PLAC. ¡Cómo!... chiquillos á mí!...

SEMP. ¡Señor; por nuestra Señora!...
Para una ropa tenemos,
una mi mujer la cria,
pero á la otra, ¡hija mia!
cómo criar no sabemos.
Ucé mi padrino fué,
ucé tiene gran fortuna;
puede ucé criarme una,
la otra yo la criaré.

PLAC. ¿Quieres hacerme nodriza?
¿eh?... Quítate de delante
ó mando que en el instante
te arrimen una paliza.
¡Vaya! vete, que me canso
de sufrirte...

SEMP. Pues señor...

PLAC. ¿No ves que tengo un humor
de seis mil demonios, ganso?

SEMP. Pero...

PLAC. Cuando se establezcan
tus hijas con sus maridos,
les compraré dos vestidos
siempre que ellas lo merezcan.

SEMP. (Si tan largo me lo fias...) (Con desaliento.)

PLAC. Hasta entonces nada haré.

SEMP. Conque en casándose; eh?...
¡Y tienen catorce dias!.

ESCENA XIII.

DICHOS, EDMUNDO, que sale de su habitacion.

EMD. ¡Hermano! (Á Plácido.)
PLAC. Edmundo, qué á tiempo
vienes!
EDM. Tenemos que hablar.
PLAC. Vete, Sempronio.
EDM. Sempronio,
(Reparando en él y jovialmente.)
¿Cómo vamos, perillan?...
SEMP. (Este sí que me la cria!...
Luego le vendré á buscar!)
Señor... así... peleando
con mi suerte, que es fatal!...
EDM. ¿Y tú mujer?
SEMP. Ha parido
con toda felicidad.
PLAC. ¡Vamos! vete! (Impaciente á Semprosio.)
EDM. ¿Qué me cuentas?
¿Parió?...
SEMP. Quince dias há.
EDM. Vamos, me alegro... y escucha,
¿ha sido un ser racional?
SEMP. ¡No señor, han sido dos
hembras de una misma edad!...
EDL. ¿Racionales?
SEMP. Sí señor.
EDM. Fenómeno singular!
Conque á pares?...
PLAC. (Á Sempronio.) ¡Hombre, vete!
EDM. ¿Y son guapas?
PLAC. ¿No te vas?
SEMP. ¡Oh! sí señor, son dos soles...
toda mi cara...
EDM. ¡Agua va!
¡Lo que le parece sol
al pedazo de animal!
PLAC. (Vete, Sempronio, ó te pego!)
EDM. Pues cuando esten en edad (Deteniéndole.)

de tomar estado, entonces
que se vengan por acá
y les daré dos vestidos
bonitos á cada cual.

SEMP. ¡Muchas gracias! (Me parece
que condenadas estan
á vivir en cueros vivos
por toda una eternidad.)
(Váse por donde vino.)

ESCENA XIV.

D. PLÁCIDO, EDMUNDO.

PLAC. Ya estamos solos, hermano...
Hablemos.

EDM. Vamos á hablar.
Vengo á regañarte.

PLAC. ¿Á mí?

EDM. Sí, señor, y muy formal,
pues tu hijo...

PLAC. Desprecia ingrato
mi paterna autoridad.

EDM. ¡Hombre! (Contrariado.)

PLAC. Te escucho.

EDM. Tu hijo
tiene un amor...

PLAC. Criminal!

EDM. Que tú sin justo motivo...

PLAC. Tengo motivos demás.

EDM. Sin motivo contrarías...

PLAC. Hago bien.

EDM. Haces muy mal...
Así anda á salto de mata...
Quieres casarle además
con una vieja.

PLAC. Con una
mujer discreta y formal.

EDM. Y él adora á una muchacha
de hermosura singular,
segun dicen.

PLAC. Pero es hija

de un enemigo mortal
de nuestra familia.

EDM. ¿Cómo?

PLAC. De don Pedro de Alcaráz.

EDM. ¿Don Pedro es nuestro enemigo?
Nunca lo llegué á notar.

PLAC. Desde el tiempo de los godos,
ó acaso de mas atrás,
se odiaban nuestras familias,
y si se alzaran de la
tumba nuestros ascendientes
y vieran que desleal
uno de nosotros ama
á quien tanto debe odiar...
¿qué dirian?

EDM. Lo que yo:
que se haga su voluntad.

PLAC. Hermano, no me provoques.

EDM. Mucho he oido ponderar
tu extravagante caracter,
y por fin comprendo ya
que por mas que lo exageren
no dirán nada de más.

PLAC. Tú no puedes ser mi hermano.

EDM. Pues sí lo soy; ahí verás!

CANTO.

Sí, señor, somos hermanos,
aunque á veces, francamente,
si lo creo, es solamente
por respeto á los papás.
Tú naciste en crudo invierno,
yo en la bella primavera,
yo soy dulce, amable y tierno,
tú pareces una fiera.
Tú en contínua guerra vives,
yo no vivo sino en paz.
Todo en calma yo lo tomo,
no me mueve un cañonazo,
y en paz duermo, bebo y como

sin pesares, sin afan.
Tú has de estar siempre escamado,
siempre fosco, siempre airado;
andas siempre en tu delirio
loco dándote martirio.
No hallas cosa que te cuadre,
todo es fuerza te alborote.
¡Qué vergüenza! En estos tiempos
tú eres otro Don Quijote!
Lo contrario en mí se vé.
Siempre alegre, y si me aqueja
enfadosa hipocondria,
la prudencia me aconseja
recorrer mi libreria,
Tengo autores excelentes...
Allí hay sabios de valia...
novelistas eminentes!
Hay Burdeos, Malvasia,
Chipre, Málaga, Jerez.
Solamente esos autores
me entretengo yo en leer.
De este modo á los noventa
á los ciento llegaré,
y agil siémpre, siempre fuerte
en mi boda bailaré.
Cuando llegue á ver la muerte
he de verla sin temor,
y diré tranquilo al verla:
pues apaga, y vámonos!
Cuando tú mueras, hermano,
morirás tranquilo? No!

ESCENA XV.

DICHOS, LUCRECIA, MATEO, SEMPRONIO.

HABLADO.

LUC. Pues yo quiero verle, ea! (Dentro.)
SEM. Ven, mujer! (Id.)
MATEO. Está ocupado. (Id.)

LUC. ¡Ocupado y no hace nada
(Aparece en la puerta por donde se fué Sempronio.)
más que estarse paseando! (Entran.)
PLAC. Qué es esto?
EDM. ¡Pues si es Sempronio!
PLAC. ¿Para cuándo son los rayos?
MATEO. En ver á vueseñoria
esta tonta se ha empeñado.
LUC. Ya ha venido mi marido,
mas como el pobre es tan bárbaro,
no se habrá explicado bien.
PLAC. De todo estoy enterado,
ya me lo contó Sempronio.
(Muy impaciente.)
Conque abrevia tu relato.
LUC. Pues señor, lo que queremos
yo y mi marido, está claro,
que ucé, que es nuestro padrino,
nos dé siquiera la mano
para criar á las niñas...
como corresponde... Vamos!...
angelitos! si se estan
las pobrecitas helando!...
Cuando una mama, á la otra
se le abre la boca un palmo...
y estan á media racion,
porque yo por mas que hago...
Dice el cura que los ricos
estan, por serlo, obligados
á socorrer á los pobres...
conque aquí los dos estamos...
PLAC. Yo no soy rico, y no tengo
mas que lo muy necesario.
MATEO. (¡Habrá ruin!)
SEMP. (¡No te lo dije!) (Á Lucrecia.)
LUC. Señor, mire que es un cargo
de conciencia que mis hijas...
EDM. No seas cruel, hermano.
MATEO. Que son muy pobres, señor...
LUC. Con poco nos contentamos.
PLAC. Cuando digo que no tengo...
MATEO. ¡Si estuviera don Fernando

no haria lo que su padre...
ese si que no es avaro!

(D. Placico á las últimas palabras de Mateo, le sacude una bofetada; Mateo indignado vuelve la mano y sacude á Sempronio, que se ha interpuesto; este vacila y empuja á Lucrecia que le vuelve otra bofetada, todo muy rápido.)

EDM. ¡Qué lluvia de bofetadas!
PLAC. Todos fuera, ó les arranco
á todos la lengua.
LUC. (Arrastrando á Sempronio.) Vaya!
está loco nuestro amo.
SDMP. Hija, huyamos de la quema,
que van á repartir palos!

ESCENA XVI.

D. PLÁCIDO, EDMUNDO, MATEO.

MATEO. En quien le sirvió leal
cerca de cincuenta años,
ha puesto la mano ucé,
y yo de su casa salgo. (Váse.)

ESCENA XVII.

D. PLÁCIDO, EDMUNDO.

EDM. Con toda tu dignidad
y tu honor tan ponderado,
te has conducido esta vez
como pudiera un villano.
PLAC. ¡Edmundo!
EDM. Me preparaba
á marcharme y no me marcho;
me quedo con el próposito
de verte pronto curado
de tantas ridículeces
como tienes, caro hermano.
PLAC. ¿Tú vas á curarme?
EDM. Sin
médico ni boticario.

PLAC. Ya lo veremos, Edmundo.
EDM. Pues ya lo veremos, Plácido.

ESCENA XVIII.

DICHOS, CORO DE CRIADOS; que vuelven por donde se fueron en la escena primera.

CORO. Calles, rincones, plazas
sin tregua hemos corrido,
buscando al hijo prófugo
por toda la ciudad.
Señor, de vuestro hijo
razon nadie nos da.
EDM. ¡Hermano, no seas súpito!
Él mismo aquí vendrá!
PLAC. Si volviera advertirle que al punto
la boda propuesta ha de hacerse.
Soy su padre; ó casado ó difunto,
he de verle que quiera que no.
Esto quiero al instante; no cedo;
que deseche ese amor que le afrenta,
ese amor que alentar yo no puedo.
Solo así cederé en mi rigor.
EDM. ¡Ay! hermano, te empeñas en vano,
brava esposa al muchacho propones,
vizca! coja!... Si tiene millones
tambien tiene horrible la cara y la edad.
¡No por Dios! á esa cónyuge rara
no ha de dar mi sobrino la mano.
Hizo bien en cortar por lo sano
y acomodo á su gusto buscar.
CORO. Si volviera, diremos al punto
que á la boda propuesta se avenga,
que su padre casado ó difunto
ha de verle que quiera que no!
Y le sobra razon; es su padre:
puede hacer lo que quiera del chico...
(Este padre es un poco borrico,
mas nos paga, nos manda y chiton!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro está dividido. En la derecha una casa de buen aspecto con puertas practicables: en la planta baja está la habitacion de Sempronio. Calle en medio. Enfrente de la casa la Inclusa, con el torno, etc., etc. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

LUCRECIA, luego SEMPRONIO.

LUC. Pobrecitas, hijas mias!
(Saliendo por la puerta que conduce al interior.)
qué desgraciadas que sois!
tanto como yo, mujer
de un hombre tan pobreton!

CANTO.

SEMP. Míramie, esposa!... Advierte
(Con una niña en cada brazo.)
qué par, esposa mia!
Mira cuál es mi suerte!
¡Dos hijas en un dia!
Ah! por qué me diste dos!
Por qué? Por qué, por Dios?...

Contempla qué dueto
de flauta y de trompeta!...
Ninguna se está quieta!...
Te callas? Sí ó no? (Á una de las niñas.)
Les cantaré un poquito
y dormiré á las dos!
(Se sienta y mece á las niñas.)
Á San Bruno pedí ¡cuánto lo siento!
que me diera un hijito, y al momento
mo concedió dos hijas, que San Bruno
da siempre, como Dios, ciento por uno.
Eh! Chito! Señoritas!...
Hijas mal educadas!
Repara qué caritas
tan frescas y rosadas. (Á Lucrecia.)
¡Qué ojillos, qué boquitas!
¡Todas á su papá!
Tan solo en los pulmones
salieron á mamá.
Soy un marido
favorecido
como ninguno
¡voto á San Bruno!
Tengo una esposa
de pura sangre,
que los hijuelos
me pare á pares.
Si así mi cónyuge
sigue portándose,
tendré mas hijos
que el padre Adan.
Lleno, ¡ay, de júbilo!
yo fuí á casarme,
lejos, muy lejos
de figurarme,
que así en el término
de nueve meses,
perjudicando
mis intereses,
hiciera pródiga
mi cara cónyuge
tan solemnísima

barbaridad.
¡Á lo hecho, pecho!
mas ante todo
que lo que has hecho
no se repita.
Si parir quieres,
pare con modo,
¡oh! esposa, ó líbrate
de parir mas.

HABLADO.

LUC. ¿Te quejas de mí, bellaco?
¿Pues y el gusto de tener
dos hijas de tu mujer?
SEM. Eso es lo único que saco.
LUC. Otro bailara de gozo
con dos hijas tan hermosas...
SEMP. Mira lo que son las cosas,
yo pienso tirarme al pozo.
Hoy me dijo el herrador,
á quien le fuí á consultar,
que tú no puedes criar
las dos hijas de tu amor,
pues quedarás resentida
(¡nunca tanto como yo!),
y que á mas, las niñas no
gozarán de larga vida.
(Despues de la pieza musical, cada uno se queda con una niña. Lucrecia la acaricia y la mece. Sempronio la pasea.)
¡Cómo buscan las taimadas!
(Acercándose al pecho la niña, y señalando á la que tiene en sus brazos Lucrecia.)
LUC. Échalas á descansar.
(Le da la niña, y Sempronio les coloca en la cuna.)
SEMP. Oye, ¿pues de qué han de estar
las pobrecitas cansadas?
De no comer puede ser.
LUC. Échalas y pensaremos
lo que con ellas haremos.

SEMP. Sí; á ver qué vamos á hacer.
¡Si á lo menos se quedaran
dormiditas hasta el dia
que en la santa vicaria
sus novios las presentaran!...
LUC. Blasita nació primero...
á esa yo debo criarla...
SEMP. Bien.
LUC. Y á la otra...
SEMP. Regalarla
como si fuera un faldero!
LUC. De una de ellas... ¡hijas mias!
privados á vernos vamos...
si á la Inclusa la llevamos...
SEMP. ¿Capaz de hacerlo serias?...
Pero al fin, si de las dos
se ha de morir una aquí,
mejor es que viva allí.
LUC. ¡Ay! (Llorando.)
SEMP. (Id.) ¡No te aflijas, por Dios!
LUC. ¿Y á cuál llevamos?
SEMP. Á Blasa.
LUC. ¡No, á mi Blasita, no!
SEMP. ¡Á Inés!
LUC. ¡Ay! ¡á Inés tampoco!
SEMP. Pues
las dos se quedan en casa.
Echemos suertes.
LUC. ¿Qué es esto?
¿Al fin la vas á llevar?
SEMP. ¿De qué te vas á asombrar
cuando tú me lo has propuesto?
Tápame con un pañuelo
los ojos, y en la que ponga
la mano, que se disponga...
y... la llevas en un vuelo.
Eres su madre, y á tí
te corresponde...
LUC. Á mí no.
Tú eres su padre.
SEMP. Bien; yo
me la llevaré.

LUC. Ay de mí!
SEMP. Una toco. Á ver cual es.
(Se ha atado el pañuelo y se dirige á la cuna, donde mete la mano.)
LUC. Tú me asesinas. (Llorando.)
SEMP. Es Blasa.
(Toma en brazos á la niña y se quita el pañuelo.)
Pues Inés se queda en casa...
ó... ¿llevo tambien á Inés?
LUC. No.
SEMP. Ni se puede. Se abusa
hasta de la Inclusa ya,
y si alguno ven que va
con dos chicas á la Inclusa,
dispuso el corregidor
que no le dejen llegar...
y le multen por llevar
los chiquillos por mayor.
LUC. ¡Hay mujer mas desgraciada!
(Tomando la niña de los brazos de Sempronio.)
¡Ven, regalo de tu madre!
¡Mira qué bruto es tu padre,
que no le conmueve nada!
SEMP. La capa voy á coger.
(Se dirige hácia el interior.)
LUC. ¡Antes nos harás pedazos
que arrancarla de mis brazos!...
SEMP. ¡Si no hay remedio, mujer!
(Entra Sempronio en el interior, y Lucrecia queda sollozando y abrazando y besando á su hija.)

ESCENA II.

LUCRECIA, en la casa. FERNANDO, embozado y con un niño en los brazos, viene por detrás de la Inclusa. Habrá salido antes de terminar la escena anterior, avanzando y reconociendo cautelosamente la plaza.

FERN. ¡Hijo mio! no me culpes
si hoy te separo de mí!
¡Por el honor de tu madre
y por tu padre infeliz,

(Se acerca al torno de la Inclusa y coloca al niño.)
por poco, por poco tiempo
á dejarte vengo aquí!
No te abandono, hijo mio,
y pronto podrás venir
á los brazos de quien toda
su ventura cifra en tí.
(Ábrese la puerta de la casa de D. Plácido y sale Mateo.)

ESCENA III.

DICHOS, MATEO.

FERN. ¡Gente viene!... ¡Si me vieran!... (Váse.)
MATEO. ¡Oh! jamás pensé salir (Sale de la casa.)
de esta casa donde tantos
años tranquilos viví.
Aun arde en mi rostro aquel
golpe que una mano vil...
mas ¡no! ¡le perdono en gracia
del pan que de él recibí!...
(Queda á la puerta de la casa.)

ESCENA IV.

MATEO, en la calle, LUCRECIA y SEMPRONIO, en la casa, saliendo este del interior con capa y sombrero.

SEM. ¡Vaya! venga la muchàcha!
(Va á cogerla de la falda de Lucrecia.)
LUC. ¿Te la llevas, hombre ruin?
SEM. ¡Si al fin ha de ser!...
LUC. ¡Ay! déjame
(Besando á la niña.)
darle mil besos y mil.
SEM. Basta ya.
LUC. Tienes un padre
muy bárbaro, serafin.
SEM. Di que tiene un padre, que
no tiene un maravedí.
LUC. ¡Hija de mi vida!

SEM. ¡Vamos!
¡En vano es tanto gemir!...
tanto como tú lo siento
y...
LUC. ¡Si eres lo mas cerril!...
SEM. ¡Adios, al instante vuelvo!...
(Con la niña en brazos, abre la puerta de la calle.)
LUC. ¡No, no vuelvas por aquí:
horror me da verte! Tigre!
Corazon de puerco-espin!
(Sempronio está ya en la calle.)
¡Hija mia! mi tesoro!
SEMP. (Cerrando la puerta.)
Mujer, que te van á oir.
(Sempronio se queda en la calle.)
LUC. ¡Ya se la llevó!... Dios mio!
llegó de mi vida el fin.
(Entra al interior de la casa sollozando.)

ESCENA V.

SEMPRONIO, MATEO, luego CRIADOS DEL HOSPICIO.

MATEO. (Que le ha visto salir.)
¡Calle! Es Sempronio!
SEM. Á la fuerza
no es posible resirtir;
hija, vamos á la casa
grande. Cuidarán de tí,
(Se dirige á la Inclusa.)
mamarás, tendrás vestido...
y sin trabajar y sin...
Así pudiera ponerme
en el torno junto á tí...
y me criaran de balde...
(Ya ha llegado al torno.)
MATEO. ¡Lleva su hija el infeliz!
¡No podrá criar las dos
el pobre padre!
SEMP. ¡Ay de mí!
Ya hay aquí otro penitente....
Buenas noches, chiquitin.

¡Pan y dinero no habrá,
pero lo que es de esto, sí!...
¡Te traigo una compañera
de infortunio, serafin!...
¿Será varon?... Si lo es,
poner una niña aquí
no es muy moral que digamos...
¡Cuidadito! no reñir...
¡Bah! tocaré la campana
para que vengan... ¡Así!
(Toca la campana, y al dejar la cuerda se le cae la capa, al mismo tiempo que del hospicio salen los Criados, y uno ó dos se acercan al torno y sacan las criaturas.)

SEMP. ¡Calle! ¿y mi capa!... (Se vuelve.)
CRIADO 1.° Son dos.
CRIADO 2.° No se pueden recibir.
CRIADO 1.° Ese los puso. (Rodean á Sempronio.)
SEMP. ¿Qué es esto?
CRIADO 2.° ¡Llévate los dos!
SEMP. ¡Yo!
TODOS. Sí.

CANTO.

CORO. ¡Calle! ¡á ver! ¡Dos trajo el tuno!
SEMP. ¡Uno es mio!
CORO. Los dos llévate.
SEMP. ¡Eh! ¿qué dos? Uno.
(Queriendo marcharse.)
CORO. ¡Gran bribon! No, no te vas.
Jardinero es de esa casa. (Unos á otros.)
SEMP. Mas...
CORO. ¡Y á traer dos se propasa!...
SEMP. Mas...
CORO. Á pares no se admiten.
SEMP. Mas...
CORO. ¿Qué mas, qué mas, qué mas? ..
Tu mujer los ha parido,
que ya aquí lo hemos sabido:
solamente en esta casa

la pobreza puede entrar.
(Le obligan á tomar los niños.)
De otro modo, para Inclusa
fuera chica la ciudad.

SEMP. Mi mujer dos ha parido;
pero solo uno he traido.
(Señalando la suya.)
Esta sola... ¡Por San Lázaro!
¡Eran dos y tres son ya!

ESCENA VI.

SEMPRONIO, MATEO.

MATEO. (Saliéndole al paso.)
¡Sempronio!

SEMP. (Muy afligido.) ¡Mateo!

MATEO. ¿Cómo
pudiste valor tener
para llevar tus dos hijas?...

SEMP. ¿Eran dos? ¡Pues ya son tres!

MATEO. Yo pensaba que llevabas
una sola.

SEM. Y yo tambien.

MATEO. No te quise decir nada
y desde allí presencié
toda la escena, y he visto
que padre ingrato y cruel,
á las dos abandonabas.

SEM. ¿Eran dos? pues ya son tres!

MATEO. Adios, Sempronio. No dejes
de ser nunca hombre de bien.
(Váse por detrás de la calle de la Inclusa.)

ESCENA VII.

SEMPRONIO, LUCRECIA.

SEM. ¿Y qué va á decir ahora
qué va á decir mi mujer?
(Llegando á la puerta de su casa.)
Que vuelva Blasita á casa,

lo celebrará tal vez;
pero al ver este mostrenco.
que es hijo de no se «quién»...
lo va á estrellar... como tiene
ese génio... en la pared.
(Llama á la puerta con el pié por tener ocupados los brazos.)
Abre, Lucrecia.

LUC. ¿Quién llama?

SEM. Tu caro Sempronio es,
corregido y aumentado.

LUC. ¡Bruto! has podido volver
sin morir en el camino
de pena? ¡Dios de Israel!
(Viendo los dos chicos que trae.)
¡Dos chicos! ¿Qué es esto, esposo?...
¿Qué chico es ese?

SEMP. ¡No sé,
solo sé, querida esposa,
que eran dos y ya son tres!

LUC. Pero ¿cómo ha sido esto?

SEMP. (Dándole los chicos.)
Toma y te lo explicaré.
Llegué á la Inclusa llorando
como puedes suponer,
(Señalando al chico.)
y allí estaba ya este cuco
en el torno; junto á él
pongo nuestra niña, tiro
de la campana, despues
de los hombros se me escapa
la capa; vóila á coger,
y de aquella casa salen
dos mil hombres en tropel...
me rodean, me amenazan,
me dicen que yo llevé
los dos niños; yo lo niego,
pero ellos no me lo creen,
me los ponen en los brazos...
y se vuelven á esconder;
y ya ves, esposa mia,
eran dos y ya son tres!

LUC. Por torpe á tí te suceden
estas cosas... ¡Calle! á ver.
(Registrando al niño.)
Tiene un papel en la faja
el niño.

SEMP. Venga el papel.
(Leyendo.) «Es hijo de nobles padres
que lo piensan recoger;
consérvese medio escudo
que acompaña á este papel,
y quien muestre el otro medio
la madre ó el padre ha de ser;
lleva en una bolsa treinta
escudos; y cada mes,
el banquero Gil Usura
igual suma dará á quien
presente la adjunta órden.
Se llama el niño José,
está bautizado, y tiene
cuarenta dias.» ¡Muy bien!
(Al niño.) Sea ucé muy bien venido
á mi casa, don José.
(Lucrecia, conforme va leyendo Sempronio, busca el medio escudo, la órden y la bolsa.)

LUC. ¡Ay! ¡Sempronio! ¡qué alegria!
¡Aquí está todo!

SEMP. ¡Ya ves!
¡Cuánto dinero!

LUC. ¡Qué gusto!

SEMP. ¿Te quejabas de mí, eh?

LUC. Y mira, el papel lo dice,
otro tanto cada mes.
¿Sabes, querido Sempronio,
lo que pienso?...

SEMP. ¡Yo! ¿qué sé?...

LUC. Ya sabes que buscan cria
las hijas del tio Andrés
el alojero...

SEMP. Sí, mas...

LUC. Las niñas les llevaré
y yo crio este angelito!...

SEMP. Ya te arrastra el interés...

Le pondremos en la cama...
Tráelo y te alumbraré.
(Coge el candil y entran los dos con el niño en el interior.)

ESCENA VIII.

LEONOR, MATEO. Vienen por la calle por donde se fué Mateo: Leonor cubierta con un manto y sin dejar ver el rostro.

LEONOR. ¡Cuánto, cuánto os agradezco!
MATEO. ¿Por qué, señora?... ¡Os hallé
en la calle sollozando,
me inspirasteis interés,
me dijisteis vuestra pena,
que á fé que es pena cruel
perder un hijo!...
LEONOR. ¡Es mi hijo!...
Y lo acaban de traer
á la Inclusa... y yo no quiero,
no, que me separen de él.
MATEO. Señora, hace poco aquí
cierta escena presencié...
y pienso que vuestro hijo
no está en ese asilo.
LEONOR. Pues
¿en dónde está?...
MATEO. (Recapacitando.) ¡De seguro!...
Cuando el buen Sempronio fué
su niña á dejar... le vieron...
hallaron dos luego y...
LEONOR. Ved
que la impaciencia me mata.
MATEO. Quizá en esa casa halleis
lo que buscais...
(Señalando á la puerta de Sempronio.)
LEONOR. ¿Sí?
MATEO. Señora,
todo me induce á creer
que sí... ¡Llamad! Buena gente
esa pobre gente es,
y os darán á vuestro hijo

si se encuentra en su poder.
¿Quereis que os espere?

LEONOR. ¡No!...
Con mi hijo ya no tendré
miedo... Que el Señor os premie.

MATEO. ¡Que á vos os guarde tambien!

LEONOR. Perdonad si ni aun á vos
puedo darme á conocer...

MATEO. En cuestiones de honor, toda
la prudencia poca es.
(Mateo saluda y se va.)

ESCENA IX.

LEONOR, luego SEMPRONIO y LUCRECIA. Leonor llama á la puerta.

LUC. Que estan llamando, Sempronio.
(Desde el interior de la casa.)

SEMP. (Dentro.) Que estan llamando, mujer.

LUC. ¡Si será otro chico!... (Saliendo.)

SEMP. Puede,
que es buen año de eso.

LUC. (Cerca de la puerta.) ¿Quién?

LEONOR. ¡Abridme, buena señora!

SEMP. ¿Buena ha dicho? Pues no es
persona que te conoce.

LUC. ¿Quién sois?

LEONOR. Abrid, y me hareis
un favor que con la vida,
si es preciso, pagaré.

SEMP. Lucrecia, es otro chiquillo...
Yo lo huelo ya.

LUC. ¿Qué hacer?...

SEMP. Abre; de curiosidad
rabiando estoy.

LUC. Yo tambien.
(Abre la puerta y entra en la casa Leonor recatándose el rostro y mirando á todos lados.)

CANTO.

LEONOR. Vuestra piedad ¡ay mísera!
para mi afan imploro.
Magnánimos, benévolos
miradme con amor.
¡El bien que mas adoro
aquí á pediros llego
y espero que mi ruego
os llegue al corazon!
LUC. } (Esta señora anónima
SEMP. } que se entra de improviso,
¿quién podrá ser?... Paréceme
que es dama principal.
Mas verla es lo primero
para saber si es bella,
si es viuda, si es doncella
ó si es un carcamal.)
LEONOR. (Si logro que á mis lágrimas
su corazon responda,
hoy mi dolor un término
espero que tendrá.)
Me aflige la mas honda
pena que hay en el mundo;
que mi dolor profundo
os mueva á la piedad.
SEMP. ¡Hable ya, pues!
LUC. ¿Qué nos pide?
LEONOR. Suplico...
LUC. Bien; explicadme...
LEONOR. No podré.
LUC. y SEMP. ¿Pues qué lo impide?
Díganos cuál es su afan.
LEONOR. El secreto antes juradme.
LUC. y SEMP. ¡Juro!
LEONOR. ¡Bien! ¡miradme!
LUC. y SEMP. ¡Ah!
LUC. ¡Gran belleza!
SEMR. Es peregrina.
LUC. ¡Es muy linda!
SEMP. ¡Si es divina!

(Acercándose á Leonor.)
¡Este si que es un encanto!
¡Que belleza y majestad!

LUC. Pero no te arrimes tanto. (Apartándole.)
¡Gran bribon! ¡estáte acá!
(Le hace pasar á su lado.)

SEMP. ¡Hija, yo... ya ves!... me gusta...
(¡Nunca vi otra mas bonita!)
Diga en fin qué solicita, (Á Leonor.)
menos trigo, todo habrá.

LEONOR. Yo quisiera... aquí ver quiero...
mas... no sé... decir no puedo... (Turbada.)

SEMP. Es ridículo ese miedo.
Hablar claro es fuerza ya.

LEONOR. Sí; hablar debo.

SEMP. y LUC. ¡Vamos!

LEONOR. Ved
(Mostrando la mitad del escudo que trajo el niño.)
la mitad de una medalla.

SEMP. (Ecco la otra.) (Á Lucrecia.)

LEONOR. (Aquí se halla!) (Observándolos.)

SEMP. De un escudo es la mitad.
(Mirando el medio escudo.)

LEONOR. Luego...

SEMP. Luego....

LEONOR. Un inocente
hoy aquí trajo el azar.
Por él vengo.

SEMP. No comprendo
qué nos viene ucé á contar.
Ese niño es cosa mia,
mi delicia está ya siendo,
y es en vano la porfia;
ni lo entrego ni lo vendo.

LEONOR. Yo os suplico...

SEMP. ¡Nada, nada!

LEONOR. ¡Soy su madre!

SEMP. ¡Pues me agrada!

LEONOR. ¡De rodillas os imploro!... (Á Lucrecia.)

LUC. Nada puedo aquí hacer yo.

LEONOR. Es el hijo que yo adoro. (Á Sempronio.)

SEMP. Dile ya una vez que no.

LEONOR. Á morir voy de dolor.
SEMP. (Que soy un hombre bárbaro
aparentar es fuerza;
mas temo que esta mísera
mi fortaleza tuerza.)
Basta; no cedo; lágrimas
y ruegos son ya vanos;
el tierno niño ¡júr olo!
no sale de mis manos.
Señora, por San Críspulo,
si he dicho que no quiero,
ni todo el mundo entero
que ceda logrará.
Ya de mi casa el párvulo
jamás se ha de alejar.
LUC. (Soy madre, y de la mísera
comprendo el mal horrible,
mas fuerza es que á sus lágrimas
hoy sea yo insensible.)
¡Á qué llorar si inútiles
los ruegos son y el llanto?
Acaben ya las súplicas
y no nos gima tanto.
Yo soy como mi cónyuge;
si digo que no quiero,
ni todo el mundo entero
que ceda logrará.
Ya de esta casa el párvulo
jamás se ha de alejar.
LEONOR. Para esta madre mísera
piedad tened, sed buenos...
¡Es hijo mio! júrolo!
¡que yo le abrace al menos?
Con su ronrisa cándida
dirá que verdad digo.
Injusta es esa cólera
que os irritó conmigo.
Si sordos á mis súplicas
negáisme al hijo amado,
acaso Dios airado
os llegué á castigar.
Sobre vosotros, bárbaros,

mis lágrimas caerán.

HABLADO.

Tened compasion de mí
LUC. ¿Qué hacemos, Sempronio?
SEMP. Yo?
Allá tú... (Que no se lleve
la criatura por Dios,
que un hijo de contrabando
suele ser un buen filon.)
Voy á llevar á las hijas
del alojero las dos
niñas nuestras.
LEONOR. Ved que espero.
SEMP. Y pronto la vuelta doy.
(Despues de haberse puesto la capa, cogiendo las niñas y dirigiéndose á la puerta.)
LEONOR. Llevais el mio? (Deteniéndole.)
SEMP. Señora,
estas son mias las dos.
Si quereis una...
LEONOR. Á mi hijo
quiero ver.
(Sale Sempronio y se dirige cantando por la calle detrás de la iglesia.)

ESCENA X.

LUCRECIA, LEONOR.

LUC. Señora, yo
soy una buena mujer
y tengo buen corazon,
y me lo parte ese llanto
que verteis, lo sabe Dios!
LEONOR. Ya os compadeceis de mí,
que casa, padre y honor,
todo por el hijo mio
lo olvido... ¿Qué buena sois?
Me lo vais á devolver!
LUC. Si me prometierais vos

dejármelo. Somos pobres
y nos juzgabamos hoy
dichosos con ese niño...
y, qué alegria nos dió
el dinero que traia
el angelito de Dios!

LEODOR. ¿Dinero? os daré dinero
mas que querais!...

LUC. Pero yo
queria criar al niño...
porque yo he tenido dos...
y no me toca alabarme,
pero ya ve ucé que estoy
robusta... y vamos! que el chico
se va á hacer un moceton!...

LEONOR. ¡Dónde está! Que yo lo vea...

LUC. Pues si lo tengo mejor
que si fuera un rey... Está
en mi cama, en un colchon,
en lo que llama mi esposo
el *talámo*... me la dió
mi madre al casarme... ¡vaya!
y nos hace mucho honor
el niño durmiendo allí...

LEONOR. ¡Llevadme á verle! por Dios!

LUC. Mire ucé allí.

(Llevándola á la puerta que conduce al interior.)

LEONOR. ¡Yo lo veo!
Prenda de mi corazon!

(Entra en el interior seguida de Lucrecia.)

ESCENA XI.

FERNANDO, viene por donde se fué en la escena anterior.

FERN. ¡Qué locura! De su casa
salir en estos momentos!
La enteraba en un billete
de mi prudente proyecto
acerca de nuestro hijo
y le acompañaba el medio
escudo que há de servir

de señal al recogerlo...
La pobre habrá imaginado
que nuestro hijo algun riesgo
corria... ¡Qué buena madre!

ESCENA XII.

FERNANDO, SEMPRONIO, que vuelve.

SEMP. ¡Ya mis dos retoños dejo
mamando con unas ganas!...
FERN. ¿No es Sempronio? (Acercándose.)
SEMP. (Reconociéndole.) En alma y cuerpo.
¡Pues si es don Fernando, el hijo
de mi señor!...
FERN. ¿Cuánto tiempo
há que saliste de casa?...
SEMP. Poco, señor; ahora vuelvo.
FERN. ¿Y no has visto por aquí
una dama?...
SEMP. ¿Con un velo,
y un vestido... así. . muy largo...
y unos ojos negros, negros...
pelo negro, negros labios,
digo rojos... con un cuerpo?...
Será la madre del niño.
FERN. ¡La misma!... ¡Cuánto me alegro
de haberte hallado!... ¡Y responde!
¿Dónde está esa dama? Quiero
verla al instante. Yo soy
el padre. (Con misterio.)
SEMP. ¡Voto á mi abuelo!
Conque ucé tiene ya un chico...
FERN. ¿Respóndeme, majadero.
¿Dónde está esa dama?
SEMP. ¡Toma!
quedó en mi casa pidiendo
el chico, que sin pedirlo
á mí en la Inclusa me dieron.
FERN. ¿Te lo dieron? Vive Dios,
que lo que dices no entiendo.
SEMP. ¡Si me lo encontré en el torno!

FERN. ¿Y lo recogiste?
SEMP. Niego;
me lo hicieron recoger.
FERN. Vamos á tu cuarto.
SEMP. (Se dirigen á su habitacion.) ¡Bueno!
FERN. Llama.
SERP. ¡Lucrecia! (Dando un golpe en la puerta.)

ESCENA XIII.

DICHOS, LEONOR, LUCRECIA, apareciendo en la puerta que conduce al interior.

LUC. Es mi esposo,
señora, no tengais miedo.
(Abre la puerta y entra Sempronio y luego Don Fernando.)
¡Entra!... mas... ¿no vienes solo?
SEMP. Me acompaña un caballero...
(padre del chico) que nos
hace gran favor viniendo
á esta casa.
LUC. ¡Don Fernando! (Reconociéndole.)
LEONOR. ¿Don Fernando?... ¿será cierto?
(Apareciendo en la puerta que conduce al interior.)
FERN. ¡Leonor! ¡esposa mia!
Te encuentras en grave riesgo...
porque tu padre tu falta
ha notado cuando ha vuelto.
LEONOR. ¡Santo Dios! estoy perdida!
FERN. Tu criado, el fiel Anselmo,
me lo dijo. Está furioso,
y ya en tu busca salieron
los criados de la casa...
LEONOR. ¡Y qué haremos, santos cielos!
SEMP. (Por cómplices en el lio (Á Lucrecia.)
nos empluman sin remedio.)
LUC. (¡Yo emplumada!)
SEMP. (¡Los dos juntos
ginetes en dos jumentos!
¡Verás que pronto en romances
nos saca el señor Quevedo!)

FERN. ¡Sempronio!...
SEMP. ¡Mándeme ucé!
FERN. Sal á la calle.
SEMP. Hace fresco.
FERN. Y averigua, observa si alguien
nos espia, y si don Pedro
Alcaráz con gente armada
viniera, dame al momento
aviso. No te detengas.
LUC. ¡Anda, que tienes un miedo!...
SEMP. No tengo uno, sino varios
por nosotros y por ellos.
(Por Fernando y Leonor.)
Pero es hijo de mi amo
y yo debo obedecerlo.
(Coge la capa y el sombrero.)

ESCENA XIV.

FERNANDO, LEONOR, LUCRECIA.

FERN. ¡Cuándo lucirá, alma mia,
para nosotros la aurora
de la ventura!
LEONOR. Yo en Dios
fundo mi esperanza toda.
(Lucrecia se ha acercado á la puerta que conduce al interior.)
FERN. ¡Mi hijo! (Entra en el interior.)
LUC. ¡Se le abre la boca!
Eso es que quiere ya... venga
uced á verle, señora. (Entran las dos.)

ESCENA XV.

EDMUNDO sale por la puerta que conduce á las habitaciones de D. PLÁCIDO, en la misma casa donde está la habitacion de Sempronio.

EDM. Este infeliz matrimonio
(Mirando á la puerta de Sempronio.)
estará creyendo ahora

que lo mismo que mi hermano
yo tengo entrañas de roca.
Qué sorpresa les preparo
tan dulce, con una bolsa
que les traigo bien repleta
para que no esten sin ropas
las recien nacidas... y
la madre no es mala moza,
y tiene unos ojos... ¡Vaya!
¡nada de esto á mí me importa! (Llama.)

ESCENA XVI.

EDMUNDO, LUCRECIA, luego LEONOR y FERNANDO.

LUC. Ese es Sempronio que vuelve.
(Saliendo del interior.)
FERN. Veamos. (Saliendo con Leonor.)
LUC. ¡Vírgen de Atocha!... (Abriendo.)
¡El hermano de mi amo!
FERN. ¡Mi tio! ¡Llega en buen hora! (Alegre.)

CANTO.

EDM. ¿Hay permiso? ¿Puedo entrar?
(Entra y se sorprende al ver á Fernando y Leonor.)
¡Oh! qué bella compañia:
¿qué hace aquí vueseñoria? (Á Fernando.)
¿Estudiando acaso está?
¿Has perdido acaso el habla?
¡Mira al suelo confundido!
infraganti te he cogido,
¡mas no soy yo tu papá!
Nada temas, sobrinito;
ya comprendo tu delito
con ver solo ese palmito
peregrino y celestial. (Por Leonor.)
FERN. } Viendo estais á vuestras plantas,
LEONOR. } de esperanzas palpitantes
LUC. } dos esposos, dos amantes
implorando proteccion.

Nuestras lágrimas secando
mientras súplicas oyendo,
hoy podeis hacer piadoso
la ventura de los dos.

EDM. ¡Oh! ¡sobrino! ¡yo me alegro!
¡Tienes, hijo, muy buen gusto!
(Contemplando á Leonor.)
¡Qué ojos tiene! ¡Vaya un busto!
Es hermosa si las hay:
Mas la miro y mas me place.
Una igual que me quisiera
bien quitarme á mi pudiera
de mis años la mitad.

HABLADO.

EDM. ¿Podrá su merced decirme
qué es esto, señor sobrino?

FERN. Que su merced nos proteja,
es lo que queremos, tio.

EDM. ¡Yo!

FERN. Nuestros padres se oponen
con un pretexto ridículo
á nuestro bien.

EDM. Yo tam... (Con severidad.)

LEONOR. ¡Cielos!

EDM. ¡No te asustes, libertino!
Iba á decir: «yo tampoco.»

FERN. ¿Será posible? (Alegre.)

LEONOR. ¡Dios mio! (Lo mismo.)

EDM. Por suquesto don Fernando,
que jugamos aquí limpio...

LUC. ¡Pues si estan casados!.. ¡toma!

EDM. ¡Ya casados! ¡qué angelitos!
(Para hacer barbaridades,
los enamorados!) Chicos,
¿pero cuándo y cómo?

LUC. ¡Toma!
¡pues si ya tienen un niño!

EDM. ¡San Gregorio Nazianceno
me valga!... ¡Conque hay un chico!

FERN. ¡Un angel!
EDM. Si se parece
á la madre, lo es de fijo.
LEONOR. ¡Señor! (Ruborizada.)
FERN. ¿Como resistir, (Señalando á Leonor)
señor, á tanto atractivo?
EDM. Chico, bien hecho, tampoco
hubiera yo resistido.
Yo os tomo bajo mi amparo.
FERN. Mi padre...
EDM. Cuenta conmigo
para curarle de todas
sus ridiculeces, hijo!
FERN. Nos devolveis la existencia.
LEONOR. Sí.
EDM. Para algo he de ser tio
de una niña tan donosa (Por Leonor.)
y de un mozo tan garrido. (Por Fernando.)

ESCENA XVII.

DICHOS, SEMPRONIO, sale momentos antes por donde se fué, corriendo muy asustado.

SEM. Abre pronto, esposa mia; (Sacude la puerta.)
que vienen mas de seiscientos.
(Lucrecia abre la puerta, y entra Sempronio.)
Y he visto brillar las luces
y relumbrar los aceros!
LEONOR. ¡Ay Dios mio! ¡estoy perdida!
EDM. No hay que apurarse. Yo creo
que tu cuarto comunica (Á Sempronio.)
con el jardin.
LUC. Sí.
EDM. Pues bueno:
(Á Sempronio, por Leonor.)
acompaña á esta señora
con sigilo y con silencio
al pabellon donde yo
mis habitaciones tengo.
LUC. Yo iré.
EDM. No: tú con el niño.

FERN. ¿Qué es lo que intentais?
EDM. Intento
proteger á tu mujer...
que no se atreverán ellos
ni nadie á ofenderla en tanto
que se encuentre en mi aposento.
LEONOR. ¡Ah! ¡Señor! ¡Tantos favores!...
FERN. Mas que la vida os debemos.

CANTO.

FERN. y LEONOR. Postrados de hinojos
con llanto en los ojos
besar vuestras plantas
los dos anhelamos.
La vida os debemos,
y es poco si os damos
por tal beneficio
la vida los dos.
EDM. Ya basta de llanto,
que el llanto me espanta,
que al fin gemir tanto
no sirve de nada.
De huir del apuro
es medio seguro
que nadie aquí juntos
os halle á los dos.
LUC. Paréceme, esposo,
te gusta bastante
ser de esta señora
el acompañante.
Pues guárdate, esposo,
de hacer el baboso,
ó toros y cañas
tendremos los dos.
SEM. Señora, seguidme: (Á Leonor.)
no temas, esposa. (Á Lucrecia.)
Mi brazo os ofrezco; (Á Leonor.)
no seas celosa. (Á Lucrecia.)
Tu miedo es muy necio,
si tú eres Lucrecia

en punto á virtudes
Lucrecio soy yo.

(Váse por la puerta que conduce al interior con Leonor. Al mismo tiempo aparecen en la calle, cruzándola, D. Pedro Alcaráz y varios hombres mas, con luces y las espadas desnudas.)

PEDRO. Con fieros enojos
se anublan mis ojos.
¡Quebró leyes santas
la infiel que buscamos!
Hallarla sabremos;
corramos, corramos,
y muera con ella
el vil seductor.

CORO. Con fieros enojos
se anublan sus ojos,
quebró leyes santas
la infiel que buscamos!...
Hallarla sabremos;
corramos, corramos,
y muera con ella
el vil seductor.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Jardin en la casa de D. Plácido. Calles de árboles que conducen una al interior del jardin y otra al exterior: bancos; mesa redonda de piedra á un lado; tiestos, etc.

ESCENA PRIMERA.

D. PLÁCIDO, CORO de CRIADOS.

CANTO.

CORO. ¡Gran misterio! ¡Gran arcano!
(Rodeando á D. Plácido con mucho misterio.)
¡mas querer saberlo es vano!...
¡á no ser por vuestro hermano!
PLAC. ¿Por mi hermano?
CORO. Sí señor.
Hace poco muy bajito
con Sempronio estuvo hablando
y órdenes le estuvo dando.
PLAC. ¡Cómo? Cómo?
CORO. ¿No es Sempronio
(Señalando á la galeria.)
el que allí paso á pasito
quedo va muy despacito
con cautela y con temor?
PLAC. Esto es grave,

CORO. Si que es grave.
Hay aquí alguna maraña.
Mirad y alguien le acompaña.
PLAC. ¿Es su esposa?
CORO. No, excelencia.
Es mas alta y mas ligera,
y reñir se les oyera
como fuera su mujer.
PLAC. Contrabando hay ciertamente,
y á una seña aquí volando
todos, todos correreis.
Si se trata de burlarme,
aun no saben quien soy yo.
Tiemblen todos, si á vengarme
me obligaran, ¡voto á brios!
CORO. Me parece que Sempronio
puede encomendarse á Dios
si por arte del demonio
en el ajo se metió. (Vánse.)

ESCENA II.

D. PLÁCIDO.

HABLADO.

Preveo que en esta casa
va á pasar algo espantoso.
(Mirando hácia la calle de árboles derecha.)
¿Pero no es Sempronio aquel?
¡Él es! ¡y no viene solo!
y la hija de mi enemigo
le acompaña... ¡estoy atónito!
¡Esa mujer en mi casa!...
¡Oh! ¡yo sabré!... aquí me escondo.

ESCENA III.

LEONOR, SEMPRONIO.

SEMP. Á estas horas mi señor

no baja nunca al jardin,
y no es cosa de que esteis
encerrada siempre allí,
en el pabellon...

LEONOR. ¡Qué miedo
si aquí llegase á venir
el padre de don Fernando!

SEMP. ¡Baja rara vez aquí!

LEONOR. Decis que tiene un caracter...

SEMP. Lo mismo que un puerco espin.
Yo creo que ha sido oso.

LEONOR. ¡Callad! que he creido oir...
(Interrumpiéndole y escuchando.)

SEMP. ¡Será el aire!

LEONOR. No, Sempronio.
Es que hay gente en el jardin.

SEMP. ¡Demonio! si me han oido (Temblando.)
y se lo van á decir...
ó si acaso él mismo... ¡ay, Dios!
¿por qué habré yo hablado así?...
porque al cabo él es muy bueno. (Alto.)

LEONOR. Vamos, Sempronio, de aquí.
(Despues de haber mirado á un lado y á otro.)

SEMP. ¡Ay Sempronio! en dos Sempronios
tu señor te va á partir. (Siguiéndola.)
(Vánse por donde vinieron.)

ESCENA IV.

DICHOS, D. PLÁCIDO.

Al ir á retirarse Leonor y Sempronio, sale y los detiene Don Plácido.

PLAC. ¿Qué es esto?

SEMP. (Cristo me ampare...
aquí está el toro!)

LEONOR. (Ay de mí!
el padre de don Fernando!)

PLAC. ¡Bien por Dios! ¡voto á Cain!...

SEMP. (¡Qué modo de saludar
á una dama!)

PLAC. No creí
que os atrevierais á tanto...
LEONOR. (¡Hay mujer mas infeliz!)
PLAC. Y comprendereis... señora,
que yo no he de consentir
que mancebas de mi hijo
vengan á vivir aquí.
LEONOR. ¡Manceba!... Yo su manceba!
Y que esto llegue yo á oir!
Acompáñame, Sempronio.
PLAC. ¿Os vais?... Muy bien hecho!
LEONOR. Sí;
voy á buscar á mi padre...
«Señor, le voy á decir,
castigadme, padre mio,
ya que tanto os ofendí,
pero volved por la honra
de vuestra hija infeliz,
que pone en duda un villano...»
PLAC. ¡Dios de Dios! villano á mí!
LEONOR. «¡Decidle que de su hijo
esposa soy!»
PLAC. ¡Voto al Cid!
casados!
SEMP. (¡No hay mas! el viejo
revienta de un berrenchin!)
PLAC. ¿Vos su esposa?
LEONOR. De otro modo
no me encontrarais aquí.

ESCENA V.

DICHOS, EDMUNDO, que sale por la calle de árboles que conduce al interior.

EDM. Muy bien dicho... hermano mio,
si hallas en tu casa misma
á esta señora, es porque
la traje yo.
PLAC. ¡Qué osadía!
SEMP. (¡Estos dos hermanos son
Cain y Abel!)

EDM. Protegida
por mí esta dama, es honrosa
y grata obligacion mia
no permitir que la ofenda
ni tú ni nadie.

PLAC. Pues mira,
en Fernando mando yo
y á hacer una de las mias
voy con él...

LEONOR. (Suplicante á D. Plácido.) Señor!

EDM. (Á Leonor.) No hará
de las suyas, bella niña.
(Á D. Plácido.) Prepárate á recibir,
hermano, cierta visita...
(Á Leonor.) Vuestro padre va á venir.

LEONOR. Dios mio!

EDM. (Á Leonor.) Todo me indica
que el iris de paz sereno
brillará pronto, hija mia...
Volved á mi habitacion.

LEONOR. Os obedezco.

EDM. Y tranquila...
Acompáñala, Sempronio.

SEMP. Muy bien.

LEONOR. Os debo la vida.
(Marchándose, á Edmundo.)

ESCENA VI.

D. PLÁCIDO, EDMUNDO.

EDM. He escrito para que venga
á tu enemigo don Pedro.
Él es el mas ofendido
y nosotros le debemos
satisfacer.

PLAC. Yo, jamás!

EDM. Hermano, no hay mas remedio.
Hecha ya la boda...

PLAC. Qué
boda ni qué niño muerto!...

EDM. No; si no se ha muerto el niño.

PLAC. ¿Qué dices, que no te entiendo?
EDM. Que la boda ya ha tenido
consecuencias.
PLAC. ¿Tambien eso?
EDM. Pero aquí don Pedro llega.
(Mirando hácia la calle de árboles que conduce al exterior.)
PLAC. Por mi nombre!
EDM. Sé discreto.

ESCENA VII.

DICHOS, D. PEDRO.

EDM. (Á D. Pedro.) Gran favor me dispensais,
señor don Pedro, acudiendo
cortés á mi invitacion.
PLAC. (Con ira.) ¡Vive Dios!—Yo decir debo...
PEDRO. (Á D. Edmundo) Vengo porque me llamais
y porque sois caballero,
y vengo porque mi hija
decis que está aquí.
EDM. Y es cierto.
PEDRO. Y ¿por qué de mí se oculta
cuando sabe que la quiero
con todo mi corazon?
que ella es de este pobre viejo
la única dicha en el mundo...
Y tal cariño la tengo
que olvido que me agravió
y darle el perdon deseo...
Á su seductor infame...
PLAC. Que estoy aquí yo, don Pedro,
y estoy, desde que os he visto,
mi cólera conteniendo.
EDM. Don Fernando es ya el esposo
de vuestra hija. . y lo apruebo.
PEDRO. Dios mio!... Que de su padre
(Con amargura.)
se olvide una hija tan presto...
EDM. De ucé y de mi hermano ahora,
señor don Pedro, tratemos

PEDRO. Hablad, pues.
EDM. Nuestras familias,
por yo no sé qué odios necios,
han vivido desde antiguo
segun fama en desacuerdo...
pero como no hay razon
que lo justifique, creo,
pues tan de veras se aman,
que han obrado muy discretos,
don Fernando y vuestra hija
sus corazones uniendo.
PLAC. No consiento en esa infamia.
EDM. Señor hermano, silencio.
PLAC. Nunca nuestra noble sangre
á la sangre de don Pedro,
que de bastardos desciende,
debió unirse.
PEDRO. ¡Vive el cielo!
Mentis!
PLAC. Á mí tal afrenta. (Sacan las espadas.)
EDM. Poco á poco, caballeros,
que aquí se trata de boda
y no se trata de duelos.
PLAC. ¡Yo no cedo, voto á brios!
PEDRO. Yo siempre mi honor defiendo.
EDM. (Pues señor, hay que acudir
á mi recurso supremo!)
(Á D. Pedro.) Permitid que dos palabras
diga á mi hermano, don Pedro.
(Quieres de una vez vengarte
de tu enemigo?) (Á Plácido.)
PLAC. Sí quiero.
EDM. (¿Quiere ucé hacer las paces
con mi hermano?) (Ap. á D. Pedro.)
PEDRO. Estoy dispuesto
si de todos los agravios
me dejara satisfecho.
EDM. (Pues dentro de media hora
aquí nos reuniremos,
y yo os prometo que todos
quedaremos satisfechos.)
(Tu venganza será horrible

y yo tambien la deseo (Á Plácido.)
que ya tengo yo tambien
mala voluntad al viejo.
En pasando media hora!... (Á Pedro.)

PEDRO. ¡Volveré! Que os guarde el cielo!

ESCENA VIII.

D. PLÁCIDO, EDMUNDO.

PLAC. ¿Qué intentas?

EDM. Una venganza
de que ha de quedar recuerdo.
Te juzgaba mal, hermano;
mas la razon ya comprendo
que te asiste! No creia
que ese viejo majadero
igualarse pretendiera
con nosotros. Te confieso
que hice mal cuando tus odios
los califiqué de necios,
y me uno á tí, hermano mio,
para hacer un escarmiento
con don Pedro de Alcaráz
y sus hijos y sus nietos.

PLAC. ¡Oh! gracias! tú eres mi hermano!
ahora sí que ya lo creo.
¿Que vás á hacer?

EDM. Poca cosa;
á matar como á dos perros
á don Pedro y á su hija.

PLAC. ¿Cómo?

EDM. Yo guardo un veneno
que lo toma un hombre vivo
y al minuto es hombre muerto!

PLAC. ¡Qué horror!.. y tú condenabas
mi odio!...

EDM. Pues ya lo siento
mas fiero y cruel que el tuyo
arder voraz en mi pecho.
Lo del orígen bastardo
me ha indignado, lo confieso,

y lo de querer medirse
con nosotros nada menos.
Si tú quieres aquí mismo
con la paz le brindaremos,
y en una copa de vino...

PLAC. ¡Oh! calla!...

EDM. ¿Dudas? (¡Yo venzo!) (Con alegria.)

PLAC. ¡No; venganza!

EDM. Sí; ¡venganza!
esterminio! sangre! fuego!
ven á prepararlo todo;
vamos sin perder momento.
(Vánse hácia el interior.)

ESCENA IX.

SEMPRONIO, recatándose, despues EDMUNDO dentro.

SEMP. Para atisbar lo que pasa
me envia doña Leonor,
pues no vive hasta saber
si vino su padre ó no.
Yo no quisiera exponerme;
mas tengo buen corazon,
y aquí vengo á echar un ojo
aunque me saquen los dos.

EDM. ¡Sempronio! (Dentro.)

SEMP. ¡Diablo! (Asustado.)

EDM. ¡Sempronio!

SEMP. Es don Edmundo! Aquí estoy!
y viene con dos botellas,
como sabe mi aficion,
querrá convidarme... Este
sí que es un hombre de pro.

ESCENA X.

EDMUNDO con dos botellas, SEMPRONIO.

EDM. Corre, Sempronio, y al punto
coge del aparador

una bandeja y seis copas.

SEMP. ¿Pues qué, no sobra con dos?
Y lo que es yo, en la botella
aun beberia mejor. (Va á coger una.)

EDM. ¡Eh! ¿qué vas á hacer, bellaco?
¡no es esto para tí!

SEMP. ¿No? (Triste.)

EDM. ¡Tú nos servirás!

SEMP. (¿Á qué
santo será esta funcion?)

EDM. Vamos; haz lo que te dije,
luego llama á tu señor
y á Leonor y á Fernando...
Vamos, despacha!

SEMP. Ya voy!

ESCENA XI.

EDMUNDO, luego D. PLÁCIDO.

EDM. Pues señor, á ver si logro
mi buena y santa intencion
de hacer que vivamos todos
en paz y en gracia de Dios!...

PLAC. (¡Dios mio! ¡qué horrible plan!
tengo un afan, un temblor!)

EDM. ¡Mira el festin preparado!
(Mostrándole las botellas.)

PLAC. ¡Hermano!...

EDM. ¡Eh! ¡Voto á brios!
me parece que vacilas...
(¡Pobre simple!)

PLAC. ¡No! ¡ya no!

EDM. ¡Beberán la hija y el padre
y reventarán los dos!...

PLAC. ¿Y vas á ser capaz?...

EDM. Cuando
me decido á ser atroz...

PLAC. Pero...

EDM. Acabo de leer
en un viejo cronicon
que uno de sus ascendientes

á otro nuestro envenenó!

PLAC. Entonces... (Indignado.)

EDM. ¡No mas piedad!
¡Venganza! ¡esterminio! ¡horror!

PLAC. ¡Pues que beban! (Solemnemente.)

EDM. Pues que beban
y se acaba la funcion.

ESCENA XII.

DICHOS, SEMPRONIO, que trae una bandeja con copas, LEONOR, LUCRECIA, FERNANDO, D. PEDRO. Entran todos casi al mismo tiempo.

EDM. Señor don Pedro Alcaráz, (Á D. Pedro.)
notoria es vuestra hidalguia;
mi hermano y yo en este dia
os brindamos con la paz.
Olvídense los rencores
que hace nueve siglos son
causa de la desunion
de nuestros progenitores.

PLAC. ¡Pero, hermano!... (Bajo á Edmundo.)

EDM. (Lo mismo á Plácido.) Finge y calla.
(Tomando la mano de Plácido.)
(Le está temblando la mano.)

PLÁC. Pienso que esta accion, hermano, (Lo mismo.)
pasa del honor la valla.

PEDRO. De placer el pecho henchido
acepto con alegria
vuestra mano.
(Se la estrecha á Edmundo y á D. Plácido, que vuelve el rostro muy turbado.)
Tú, hija mia,
toma la de tu marido.
(Une las manos de Fernando y Leonor.)

FERN. ¡Padre!

LEONOR. ¡Qué felicidad!

PEDRO. ¡Bendigo tu matrimonio!

EDM. Llena las copas, Sempronio.
(Sempronio las llena y bebe de la botella cuidando no le vean, pero de modo que el público le vea perfectamente.)

Doña Leonor, brindad.

(Edmundo da una copa á Leonor: D. Plácido manifiesta gran impaciencia.)

MUSICA.

LEONOR. Júbilo sin igual
sintiendo estoy al ver
que brilla al fin de paz
iris sereno.
Con sin igual placer
acepto el brindis yo. (Va á beber.)

(D. Plácido le arranca la copa de la mano y arroja al contenido. Sorpresa en todos, menos en Edmundo que demuestra alegria.)

PLAC. ¡No por Dios, hija! ¡no!
¡Eso es veneno!

EDM.
FERN.
LEONOR.
PEDRO.
LUC. } ¡Es veneno!

SEMP. (¡Y yo he bebido!)

(Horrorizado va á marcharse.)

EDM. ¿Dónde vas? (Deteniendo á Sempronio.)

SEMP. Al cementerio.

EDM. No te muevas.

SEMP. (¡Me he lucido!)

EDM. ¡Quieto y calla!

SEMP. ¡Muerto soy!

LEONOR.
FERN.
LUC.
PEDRO.
PLAC. } ¡Qué maldad tan extremada!
¡qué villano pensamiento!
¡Solo un alma desalmada
es capaz de tal intento!

sospechar no se podria
esta gran iniquidad.
Debe ser por vida mia
el malvado mas malvado
el que torpe ha imaginado
tan extraña crueldad.

EDM. (¡Ya la cosa está arreglada!
¡Se horroriza de este intento!

De su horridle pensamiento
siente ya arrepentimiento,
y hoy al odio que sentia
ya sucede la piedad.
Yo he de ver por vida mia
olvidado lo pasado
y el cruel odio trocado
en la mas tierna amistad.)

SEMP. (¡Ya esta luz está apagada.)
(Haciendo contorsiones.)
Ya Sempronio está difunto!
libre está mi esposa amada
de tener hijos por junto.
Sospechár yo no podia
tan temprano reventar.
Por do mas pecado habia
me castiga asi el destino.
Fué mi vida siempre el vino
y él me vino á rematar.

LEONOR. } Mas saber al punto es bueno
FERN. } quién nos daba el tal veneno,
PEDRO. } quién es el corazon fiero
que fraguó delito tal.

SEMP. (Antes es que yo me muero
sin poderlo remediar.)

EDM. Mi sobrina razon tiene;
saber eso nos conviene;
esto es ya lo necesario.
Habla pues, di la verdad. (Á Plácido.)

SEMP. (Ay! ni un mal veterinario
á curarme llegará.)

PLAC. (¿Acusar podré á mi hermano?)

FERN. }
LEONOR. }
PEDRO. } ¡Diga pues!
LUC. }
EDM. }

PLAC. (Lo intento en vano!)
Yo...

LOS CINCO. Perdonadle.

LOS CINCO. El perdon se le dará.

SEMP. (Muerto estoy por dentro ya.)

EDM. Pues el alma del entuerto

fué... Sempronio!

(Todos se apartan de él con horror.)

SEMP. ¡No! no es cierto!

LEONOR. FERN. PEDRO } ¡Tú, bergante!

LUC. ¡Tú, tunante!

EDM. La justicia lo sabrá.

SEMP. ¡Eh! señores! por san Críspulo!

LOS SEIS. Silencio!

SEMP. Es mentira!

LOS SEIS. Calla, infame!

SEMP. Es mentira!

LOS SEIS. Es la verdad!

PLAC. Salvado está mi hermano
aun cuando no merece
perdon el inhumano.
Si á tal extremo puede
llevar el odio insano,
desde ahora el mio cede
y así seré feliz.
Ya mas tranquilo siento
mi corazon ahora.
El odio es un tormento
que el alma nos devora,
y solo el que está exento
de esa pasion traidora,
en calma, en paz dulcísima
vivir puede y morir.

LEONOR. FERN. PEDRO. LUC. } Ya tu temor te acusa, (Á Sempronio.)
te acusa tu delito;
nada, bribon, excusa
tu crímen inaudito.
Huye de aquí, malvado
y piensa que colgado
debieras hoy morir.
En calma no podrás
vivir ya ni un momento
y en vano huir querrás
de tu remordimiento.
De un polo al otro polo
errante irás y solo;
nadie, Sempronio mísero,

se apiadará de tí.

EDM. (¡Por Cristo! el buen Sempronio
se encuentra en grave apuro.
En manos del demonio
se cree ya, de seguro.)
¡Aguántate! está quedo!
No tengas tanto miedo,
que yo cuido de tí.
(Que muere envenenado
el gran bestia sospecha!)
Tu hora aun no ha llegado;
no mueres de esta hecha!
¡Debemos perdonarle! (Á los demas.)
¿Á qué conduce ahorcarle?
Es padre de dos párvulos
y lo será de mil.

HABLADO.

PEDRO. Pero explicad este enigma...
¿Por qué crimen tan horrendo
fraguaba este miserable?

SEMP. Pero señor, si no es cierto.

PLAC. Conocia el cruel odio
que se abrigaba en mi pecho,
y por servirme...

SEMP. Señor...
yo sí que bebí el veneno!

LUC. ¿Tú has bebido?...

EDM. No lo creas.
Está tan sano y tan bueno,
y tal veneno no habia,
mas no lo digais, silencio!

PLAC. Ya pagará su delito. (Á D. Pedro.).
Y pues ha querido el cielo
que ciegas enemistades
desaparezcan, volemos
á completar esta dicha
abrazando á nuestro nieto.
(Vánse todos menos Sempronio y Edmunda.)

ESCENA XIII.

EDMUNDO, SEMPRONIO.

SEMP. ¡Agua! que me abraso! agua!
EDM. Toma y bebe, majadero. (Le da una botella.)
SEMP. ¿Para que me muera antes
me quereis dar mas veneno?

MUSICA.

EDM. ¡Qué morir! nunca has estado
tan rollizo, sano y vivo!
El veneno que has tomado
es veneno inofensivo.
Esta escena de tragedia
quise hacer con el objeto
de que al cabo esta comedia
se llegase á terminar.
SEMP. Pues ¿qué es esto que me abrasa?
EDM. Nada tienes; estás bueno.
SEMP. Calor tengo y tengo frio,
y por dentro está el veneno
recorriendo el cuerpo mio.
EDM. ¿Para qué, tonto cernícalo,
te habia yo de envenenar?
SEMP. Desde el pelo á los tobillos
siento yo grande flaqueza;
no es cabeza mi cabeza,
que es, señor, olla de grillos.
No dudeis de lo que os diga;
cuatro gatos me parece
que me arañan la barriga
por el forro sin cesar.
EDM. Es el vino que has bebido.
SEMP. Vaya un vino singular.
EDM. Es un vino que no ha habido
ni lo puede haber igual.
Si mas quieres, te convido.
Mira, incrédulo Sempronio,

(Llenando un vaso y bebiendo.)
cual lo bebo.

SEMP. ¿Cómo?

EDM. ¡Bebe!

SEMP. ¿Cómo?

EDM. Bebe, que el demonio
no hay cuidado que te lleve.
Di si es clara prueba esta.

SEMP. Cierto; es prueba manifiesta.
Me parece que los gatos
me han dejado de arañar.

EDM. Y del pelo á los zapatos
el calor te bajará.

SEMP. Venga entonces; de que es vino
(Tomando un vaso y bebiendo.)
yo me quiero cerciorar.
(Bebe muchas veces.)

EDM. (No le quita á este pollino
una turca nadie ya.)

Á DUO.

SEMP. Confieso que este líquido
me vuelve la alegria...
(Tomando á Edmundo por Lucrecia.)
Ven, llega, esposa mia,
que te perdono yo.
Si fueron dos los párvulos
que diste á tu Sempronio,
la culpa, qué demonio!
ha sido de los dos...
Ven, cara de rosa;
no temas, ven niña,
que yo soy una viña
para una mujer.
Soy dulce, amoroso,
y el mas fiel esposo,
y padre mas padre
que nadie lo es.

EDM. Ya se le sube rápido
el vino á la cabeza,
y á desbarrar empieza

borracho como dos.
El tonto por su cónyuge
presumo que me toma...
sigámosle la broma,
sigamósle el humor.
Sin duda el demonio,
querido Sempronio,
metido en el cuerpo
lo debes tener.
Solo así concibo
tu rabia al recibo
de los dos mamones
que yo al mundo eché.
Pues ten cuidadito,
mi fiel maridito,
que puede que cuatro
te largue otra vez.

SEMP. ¡Lucrecia! ¡ven, muchacha!
¡voy á hacerte una fiesta!
¡Niña!

EDM. ¿Qué es esto? (Huyéndole.)

SEMP. ¡Chacha!
¡Amor mi sangre tuesta!

EDM. ¡Agua!

SEMP. Bébela tú,
que yo no quiero hidrópico
bajar al ataud.
Tan solo vino quiero.

EDM. ¡Eh! suelta el licor luego.

(Viéndole que coge otra vez la botella. Sempronio, muy beodo, cogiendo el baston de Edmundo.)

SEMP. ¡Á ver! ¡eh! granadero,
si sabes hacer fuego!
ó el capitan Tomiza
te dará una paliza.
Soldados, alinearse;
en buena formacion!

EDM. (¡Me va á dar este bárbaro
un palo como hay Dios!)

SEMP. ¡Arma al brazo! ¡cazadores,
pronto al arma y al combate!
suenen pitos y tambores,

¡trán, ¡tarantrán! tarantrán!
¡Asaltemos la trinchera
y cojamos la bandera!
¡Pum! y ¡fuego al enemigo!
¡Rif, raf, pum, pam, pam!

EDM. (En el cuerpo de Sempronio
introdújose el demonio)
¡Basta ya, que la paciencia
acabándoseme va!
¡Con sus voces el maldito
ya mi tímpano desgarra!
¡Eh! ¿á qué viene tanto grito?
¡Pronto, vé; vete á acostar!

ESCENA XIV.

DICHOS, D. PLÁCIDO, D. PEDRO, FERNANDO, LEONOR, luego LUCRECIA, con el niño.

HABLADO.

EDM. Venid todos, que ya es hora
de que se acabe el enredo.
Todo ha sido pura farsa:
yo inventé lo del veneno
para saber si en mi hermano
existian sentimientos
de humanidad...

PLAC. ¡Qué favor
tan grande, hermano, me has hecho!
(Sempronio, al terminar el duo, ha caido rendido en uno de los bancos.)
¿Y Sempronio?

EDM. (Mostrándoselo.) Allí le tienes
con una turca durmiendo.

LUC. ¡Mal marido!... ¡Borrachon!

SEMP. ¡Lo que es mal marido, niego!...

LUC. Ya somos todos felices.

SEMP. ¡Y yo mas, porque me duermo!

MUSICA.

LEONOR. Cuando de amores llena
creíame yo en calma,
sufrió la furia mi alma
de ruda tempestad;
mas ya aurora serena
la tempestad aplaca,
y vuelvo de amor llena
á mi anhelada paz.

CORO. Y vuelve de amor llena
á su anhelada paz.

LEONOR. ¡Amigo! (Á Edmundo.)
¡Padre amado! (Á D. Pedro.)
Tomad parte en mi júbilo.

LOS CUATRO. Del odio malhadado
triunfe la amistad.

LEONOR. Es mas grande mi placer
porque sé que el corazon
ya jamás ha de volver
la memoria del dolor.
Hoy me toca bendecir
mi pasado horrible afan,
pues por él llegué á sentir
esta gran felicidad.

CORO. Nunca dejé de sentir
esa gran felicidad.

(Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

NOTA. En el reparto se pone:
D. Pedro Alcaráz... *Sr. Prieto*,
en vez de decir *Sr. Rouset*, que ha sido el que ha representado dicho personaje.

Examinada esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 10 de Abril de 1867.

El censor de teatros.
NARCISO S. SERRA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El novio de China.....	Comedia en un acto, en verso, original.
El Filántropo.....	Idem, idem, idem.
Los hijos de su madre...	Comedia en dos actos, original.
El hijo de la Alpujarra.	Drama en cuatro actos.
El velo de encaje.....	Drama en cinco actos, arreglo del francés.
El Duende del meson...	Zarzuela en un acto, música de Velasco.
Un caballero particular.	Zarzuela en un acto, música de Barbieri.
Céfiro y Flora.....	Zarzuela en un acto, música de Arche.
Un primo.....	Zarzuela en un acto, música de Rovira.
Los Conspiradores.....	Zarzuela en un acto, música de Gaztambide.
Doña Mariquita.....	Zarzuela en un acto, música de Oudrid.
Los pecados capitales...	Zarzuela en un acto, música de Cepeda.
El Corneta.....	Zarzuela en un acto, música de Cepeda.
El hombre feliz.....	Monólogo, música de Arrieta.
El caballo blanco.....	Zarzuela en un acto, música de Oudrid y Caballero.
Campanone. (Segunda edicion.).....	Zarzuela en tres actos, música de Massa.
De incógnito.....	Zarzuela en dos actos, música de Giosa.
El mudo.....	Zarzuela en dos actos, música de Cepeda.
El hijo de D. José. (Segunda edicion.).....	Zarzuela en un acto, música de Vazquez.
En las astas del toro! (Cuarta edicion.).....	Zarzuela en un acto, música de Gaztambide.
Giralda, ó el marido misterioso.....	Zarzuela en tres actos, en verso.
La señora del sombrero.	Zarzuela en cinco cuadros, en verso.
Los criados.....	Comedia en tres actos, en verso.
El Elixir de amor.....	Zarzuela en tres actos.
Matilde y Malek-Adel..	Zarzuela en tres actos, en verso, música de Gaztambide y Oudrid.
La Circasiana.....	Zarzuela en tres actos, en verso.
La tabernera de enfrente.	Zarzuela en un acto, en verso.
¿Eran dos? ¡Pues ya son tres!.....	Zarzuela en tres actos, en verso.
Una señora como ninguna.	Zarzuela en un acto, en verso.

nicien a.
almadreno.
vicio.
de viento.
Correlargo.
ro.
egimiento.
mi mujer.
s.
res.
ey René.
s.
Murillo.
de Calana.
ta.
la vida.
aran.
piloto.
el campamento, ó
frica.
s de la niebla.
matrimonio.
abel.
allo.
neia.
aja.
ada.
(refundida.)
obrina.
no.
8.
a de pájaro.
juelas.
olonia.
Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos:
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

doro.
ena ley.
o.
hilladas
Gitana.
te.
ta.
, ó el Alcalde pro-
nna ópera.
ta maja.
ortelano.
Marruecos.
ratonera.
rnaval.
ma lirico.)
e la Rioja *(Música.)*
Lelorieres.
scape.
año.
iz.
nco.
no.
lo de un pollo.
Valdemoro.
o... ¡animal!
calle Mayor.
l toro.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiata.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peinqnere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartnmens y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera,
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. V. Osorno:
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G Taboadela y F. Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herede de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Sólla y Co
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagü*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernan
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castr
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejed
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la
Ubeda.	T. Perez
Valencia.	I, Garcia, F Navarr Moriana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Ro
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo y A Jua
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Con Comp. y V. de He

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.